La novelista gallega, uno de los nombres más exitosos de la literatura actual, poco antes de la entrevista // JOSÉ RAMÓN LADRA

Lucía Solla

Escritora

«El amor no debe ser el objetivo primordial en la vida de la mujer»

▸ La autora de 'Comerás flores', premio Cálamo 2025, es la última sorpresa de la narrativa española

CARMEN R. SANTOS
MADRID

No han sido escasas las voces debutantes en novela el pasado año. Pero Lucía Solla Sobral (Marín, Pontevedra, 1989) ha descollado. La escritora afincada en Oviedo ha conseguido con 'Comerás flores' (Libros del Asteroide) un triunfo rotundo de crítica y público –ahora ha obtenido el premio Cálamo 2025–. La acogida de la propuesta de Solla desmiente que los lectores prefieran obras superficiales, volcadas en el entretenimiento. Estamos ante una historia dura, que aborda un asunto, por desgracia, de gran actualidad, la lacra del maltrato.

—¿Esperaba este exitazo?

—La verdad, no. De hecho, tenía mucho miedo porque debutar es poner el foco en la primera novela. Y más tratando un tema como este, que podía ser polémico. Podía no aceptarse bien, prejuzgarse. Lo que está pasando es un regalo. Estoy muy feliz.

—¿Qué le llevó a adentrarse en esta cuestión en su primera novela?

—Estuve pensándolo mucho y, ante todo, creo que no nos ocupamos lo suficiente del maltrato psicológico. Sí del físico, las agresiones, los asesinatos, pero no tanto del psicológico, pese a ser el más común y el más silenciado, hasta entre las propias mujeres. Resulta más difícil darse cuenta de lo que sucede, y más aún verbalizarlo, que te entiendan, que no te digan «bueno, pero no te levantó la mano, no es para tanto».

—¿Se inspiró en experiencias reales y conocidas, en alguna propia?

—Me senté con mis amigas, revisamos nuestro pasado y comprobamos que habíamos sufrido comportamientos machistas y nos había dado vergüenza reconocerlo. Hablándolo con ellas, los apunté, sobre todo los que más se repetían. Así junté experiencias de mis amigas y también alguna mía, aunque Marina no soy yo tal cual. Y por suerte no conocimos a un Jaime exactamente como el de la novela. Hice un pequeño Frankenstein con las vivencias propias y de mis amigas. Y quería ser muy honesta. No todas las víctimas son iguales, aunque todas se sienten culpables y tienen mucha vergüenza.

—A pesar de todas las campañas contra el maltrato, las cifras crecen...

—Una de las cosas que hacemos, no digo que mal, pero sí de manera insuficiente es enfocarlo siempre en las víctimas. Nos enseñan cómo protegernos, cómo volver a casa con seguridad, pero no estamos poniendo la energía en que sean ellos los que dejen de maltratar. Nosotras tenemos cada vez más herramientas, pero ellos también las tienen para seguir entrando desde otro lado. Ahora nos estamos encontrando con supuestos aliados 'feministas' que ejercen igualmente malos tratos. Hay un problema de educación y cada vez más grande entre los adolescentes y los jóvenes.

—Jaime es un maltratador, pero no es el estereotipo que prevalece de que son hombres incultos, toscos... Jaime es muy educado y posee una gran cultura, hasta le habla de Hölderlin...

—En los dos casos, Marina y Jaime, me propuse dibujar un perfil no prototipo. Jaime no es maltratador todo el rato, de ahí además su fuerza, y de puertas afuera es encantador y lo utiliza a su favor para conquistar, generar manipulación y dependencia. A Marina no le pasa por ser veinteañera. Puede suceder a cualquier edad y en cualquier clase social. El maltrato y el patriarcado son totalmente transversales.

> **Una novela sobre el maltrato**
>
> *«Ahora nos estamos encontrando con supuestos aliados 'feministas' que ejercen malos tratos»*

—¿Desde el principio se planteó 'Comerás flores' en primera persona?

—No. Los dos primeros párrafos que escribí eran en segunda persona. Por las lecturas recientes, la segunda persona me parecía muy atractiva. Pero no siempre funciona ni está justificada. Me matriculé en el Taller de Escritura de Marta Jiménez Serrano y con ella lo vi claro. Me ayudó mucho a decidirme por la primera persona y hacer que el personaje contase su propia historia.

—Marina se pregunta, evocándonos el título del filme de Almodóvar: «¿Y qué hacía una chica como tú con un hombre como él?». ¿Por qué está con él?

—Lo revisé mucho. Fui incluso a consultar a un psicólogo para que me ayudase a comprender bien el personaje. Marina tiene muchos motivos para estar con Jaime, aunque también otros para no estarlo. Pero los que tiene para estar, le pesan más: creer que es la solución para su gran problema vital, para el duelo sin resolver, cubrir la falta de su padre. Sin olvidar las comodidades que le proporciona su relación con Jaime: un gran piso, restaurantes de lujo, una vida acomodada...

—Es un proceso, digamos, sutil. Por ejemplo, Jaime le rompe el móvil y luego la 'compensa' con otro mejor...

—Va jugando con la ambivalencia emocional. Ahora te castigo y no sabes la razón, y ahora te premio y tampoco lo entiendes. Y en ese terremoto de emociones, Marina se desconcierta y se achaca todo a sí misma, cree que es la culpable.

—Hay una apreciación de la feminista radical Katie Millet, que proclama: «El amor ha sido el opio de las mujeres». ¿El amor es siempre tóxico?

—No. Soy una firme defensora del amor romántico, pero siempre construido desde un lado sano, con comunicación, respetando tus límites y los de la otra persona. No estoy de acuerdo en que el amor tenga que ser lo más importante de la vida sí o sí, el objetivo primordial para la mujer. Nos educaron para que pensemos que lo más importante tiene que ser ese amor romántico con un hombre. Eso nos ciega y nos lleva a pasar por alto muchas cosas, pese a que no nos gusten. Un hombre es el soltero de oro y una mujer la solterona, y con esa palabra ya está todo dicho.

—Hay un mensaje de esperanza.

—Sí, desde el título. Al empezar, mi único objetivo era escribir y acabar una novela. Cuando supe que se publicaría, fui más consciente de querer transmitir un poco de esperanza. No estamos solas.

—Es decisivo no callar, decirlo a tu entorno...

—Sí. Por mucho que te hayan aislado siempre hay alguien dispuesto a ayudarte. Valoro mucho la sororidad.

—¿Está escribiendo otra novela?

—Sí, la empecé antes que esta. Tengo un borrador avanzado que estoy deseando retomar. Es otra mujer protagonista, pero cerca de los cuarenta. Me interesa escribir de las cosas que me importan. Lo que atraviesa la vida de las mujeres y las condicionan.